



LA ILUSTRACION BÉTICA

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

	PRECIOS DE SUSCRICION		
	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE
Sevilla	48 reales.	26 reales.	14 reales.
Fuera	52 id.	28 id.	15 id.
Extranjero	62 id.	33 id.	18 id.

AÑO I.—NUM. V
 PROPIETARIO
AURELIO ORDUÑA
 Sevilla, 1.º de Junio de 1881.

	PRECIOS DE SUSCRICION	
	AÑO	SEMESTRE
Cuba y Puerto Rico	72 reales.	38 reales.
Filipinas	80 id.	44 id.
Méjico y Rio de la Plata	80 id.	44 id.

REVISTA QUINCENAL.

¡Calderon! ¡Calderon! ¡Calderon!

Este es el grito general que resuena en todos los ámbitos de España; este es el nombre que se escapa de todas las bocas y de todas las liras: Madrid, sobre todo, está saturado de aromas calderonianos, y la procesion cívica anda por fuera y por dentro.

¡Cuántos certámenes! ¡Cuántos aspirantes á ceñir los verdes laureles del triunfo! Sin embargo, cosa extraña: lo mismo en Sevilla que en Madrid, los más conocidos poetas, las firmas más respetables se han perdido en el estruendo de la gran fiesta, sin que hayan lucido divisa en sus armas, ni hayan aprovechado el sol partido por las Academias y sábias Corporaciones.

Esto es triste y extraño; y tanto más sensible, cuanto que la Academia Española ha tenido que premiar una oda ampulosa, tiesamente clásica y culteranamente versificada.

No se podrá decir del Centenario *Omnia principis, inquit, inesse solent*; ántes bien, disculpáremos á nuestros vates recordando que *aliquando bonus dormitat Homerus*.

LA ILUSTRACION BÉTICA ha cumplido su mision dedicando á sus suscritores un número de *El Alabardero*, y no quiere detenerse en repetir lo que todos han dicho encerrándolo en orlas, dísticos y guirnaldas.

Le basta con dar un viva al Príncipe de nuestros dramáticos y con recordar las siguientes frases de un escritor polaco:

«¡Gloria á tí, pueblo español! Tu otoño ha pasado y tu invierno acaba: tu primavera entreabre sus flores, ojos llenos de encanto, por donde la estacion nueva lanza sus primeras miradas, y la aurora de un nuevo sol brilla para tí en el Oriente. Del seno de las olas surgirán las armadas, y las naciones recurrirán á tu sabiduría, porque la lengua de Calderon es la lengua de los hombres libres. ¡Ya no la maldicen rebaños de esclavos!

»¡Honor á tí tres veces, España! En otro tiempo sometias los mundos por el terror; hoy, tú eres el único pacífico entre los pueblos conquistadores; porque allí donde penetra tu fé, donde resuena tu lengua, el indio no se oculta ya en los sepulcros ó en el desierto, sino que te bendice con sus oraciones filiales, y crece sobre el suelo de sus padres como una flor de los campos, igual entre los iguales, libre entre los libres. ¡Florece para siempre, madre única en el mundo!

»¡Oh tú, que has lavado tus faltas y curado tus llagas! ¿Qué grandeza te reserva todavía el Eterno en el porvenir? En este tiempo de impiedad y de egoismo, tú te agrupas en torno de los despojos de Calderon, é invitas al mundo al festin del ideal....»

¡Ojalá pudiera citar con gusto una docena de estrofas castellanas!

* *

Se acerca el estío. El hada de la primavera, esa miss Zæo invisible de los poetas, que va dejando manojos de rosas en los campos y chispas de fuego en las humanas arterias, se pierde en los esplendores del celaje de Junio.

Los establecimientos balnearios preparan sus pomposos prospectos, gratas panaceas que prometen curar todas las enfermedades con algunas dosis de juegos, danzas, giras y reuniones.

El Congreso de Medicina dosimétrica de Madrid, todos los Congresos Médicos del mundo no lograrán jamás resolver el árduo problema de la aplicacion de las aguas. Que no hay enfermedad de niña rica y caprichosa que se cure sin baños, es cosa sabida; pero que los baños dejen de producir enfermedades en el bolsillo y en el corazon las más de las veces, este es el problema que queda por resolver.

Por algo se derribaron las suntuosas termas de

Diocleciano y Caracalla; por algo la voz de los reformadores cristianos tronó sobre aquellos edificios en los que anidaba el placer y se sumergia en agua de rosa la concupiscencia; por algo no se paseaba bajo los pórticos perfumados con gomas y esencias la casta virgen de las catacumbas.

Biarritz, Vigo, San Sebastian, Cádiz, los Puertos.... la mar azul y voluptuosa que se duerme en la arena y deja ver las formas que abraza.

Si levantara la cabeza Caracalla viendo de camino el cuadro de Virgilio Matoni, se moriría otra vez.... de pena de no poder bañarse en nuestras playas en agradable compañía con nuestras hermosas vestidas de marineritas.

En efecto; si no hay en nuestros establecimientos balnearios soberbios pórticos ni colosales estatuas de Vénus, hay frescos y ocultos pabellones, laberintos perfumados y deliciosos, salones de descanso dispuestos para la murmuracion, y santuarios donde resuena y gira la misteriosa y simbólica.... ruleta.

Hace algunos años escribia yo:

¿Dónde están los regios baños
 De la orgullosa sultana,
 Que al colorar la mañana
 El eunuco perfumó,
 Con sus paredes de jaspe
 Y sus mil caños de oro,
 Por donde el cristal sonoro
 Bullendo se derramó?

Tales tonterías se me ocurrieron porque no habia pasado una temporada de baños fuera de mi *patrio-rio*.

Luégo que he conocido nuestras modernas termas, no he de osar hablar en semejantes términos.

Porque aquellas sultanas, y aquellos jaspes, y aquellos perfumes, se quedan tamañitos comparados con nuestras hermosas bañistas, con nuestras playas deliciosas y con los perfumes franceses á tres francos el bote.

¡Vaya si se quedan!

EL DÓMINE LÚCAS.

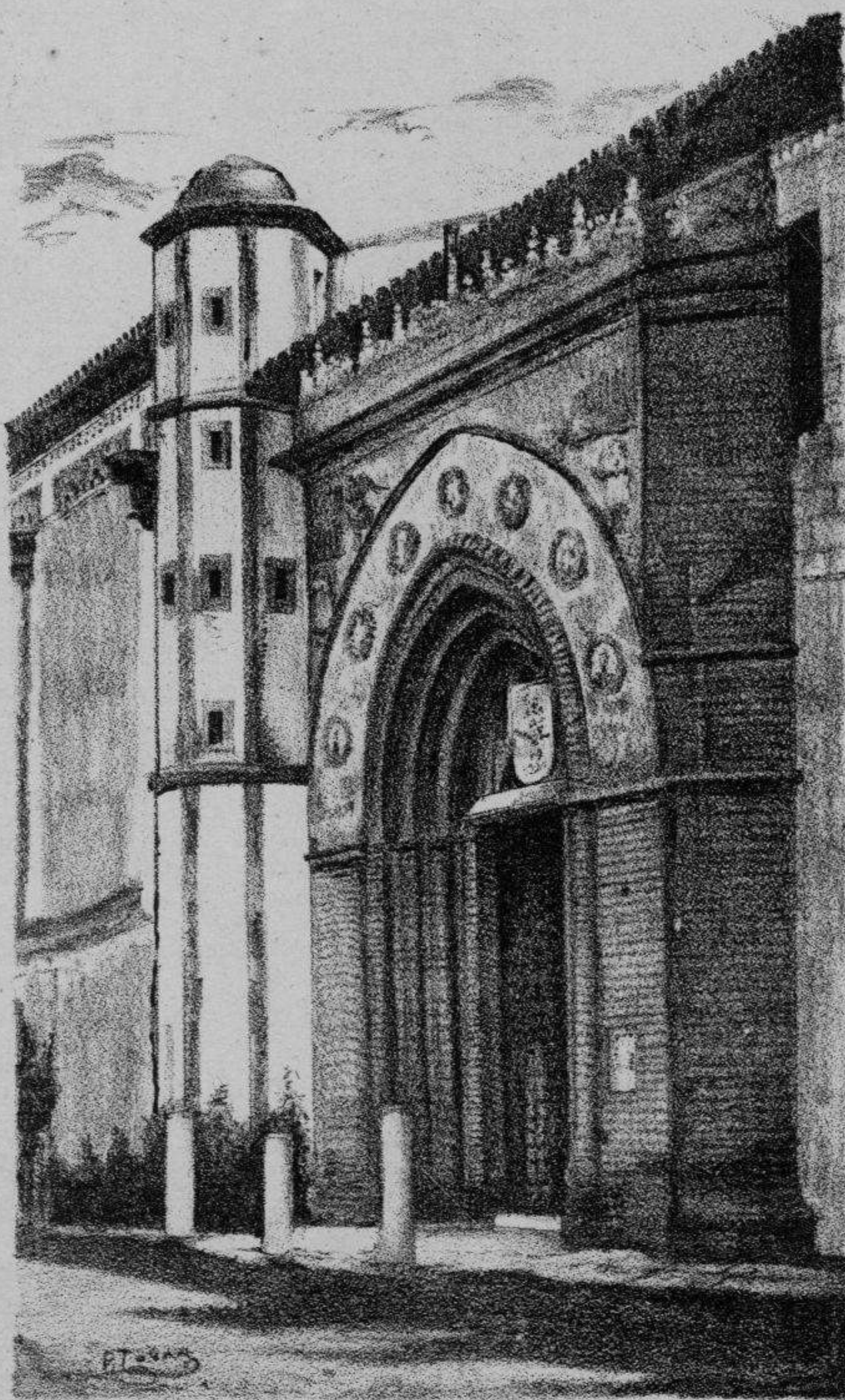
LA ISLA DE CHIPRE

(Continuacion.)

Chipre produce tambien seda, y la más estimada se recoge en el distrito de Paphos. Alguna cantidad de ella se consume en la isla; las mujeres la hilan y la tejen dedicándola á trabajos hechos á mano. Hacen tambien ligeros tejidos de seda y otras caprichosas telas de clase regular. Lo que queda del consumo se remite á Francia.

El algodón es de buena calidad y clasificado como el mejor, despues del de Egipto. Se cultiva especialmente en la Mesorea y en los distritos de Paphos y Solia: el de este último es de superior calidad.

La isla produce tabaco, pero no basta pa-



SEVILLA.—Portada interior del convento de Santa Paula.
 Dibujo de D. Baldomero Tovar (de fotografia).

ra el consumo local, por lo que se importa anualmente gran cantidad, que procede de las costas de Siria. Antiguamente el cultivo de esta planta estaba mucho más extendido, mas despues ha sido abandonado á causa del crecido impuesto con que la Puerta hubo de gravarla.—Los cigarros no son muy apreciados, y, como en todo el Oriente, no se fuma sino cigarrillos.

Chipre produce mucha aceituna; el suelo y el clima parecen prestarse admirablemente al cultivo de los olivos, que crecen por todas partes: por desgracia, los agricultores de este país ponen muy poco esmero en la fabricacion del aceite, y el que sale de los lagares de Chipre es, por lo comun, de mala calidad. Lo exportan á Siria y Caramania.

Se cultiva la coluquintida (planta medicinal) en la llanura de Nicosia; casi toda la recoleccion se exporta á Inglaterra.

El lino se cultiva poco y se dedica al consumo del país.

Las legumbres abundan poco tambien y son de mala calidad, estando su cultivo poco cuidado.

En cuanto á frutas, apénas se encuentran otras que las uvas, higos, naranjas, limones, albaricoques, sandías y melones.

Antiguamente los minerales de cobre se extraian en gran cantidad de los montes del Olympo, y los montones de escoria señalan aún los sitios en que se explotaban estas minas. Quizás estas escorias merezcan ser de nuevo tratadas. Las minas de cobre se encuentran en Crysochon, en la extremidad Oeste de la isla, cerca de Agua-Potamos, y en los alrededores de la villa de Tamassus, al Norte del Olympo, en las inmediaciones de las fuentes del Pidas.

El suelo abunda en pantanos salinos por Limasol y Larnaca; las salinas de Larnaca son de mucha más importancia. La explotacion se verifica de un modo bastante simple: estas lagunas reciben durante el invierno una cantidad de agua procedente de las lluvias: en el verano los rayos del sol la evaporan, y, como el terreno contiene bastante cloruro de sodio, queda en el fondo de la laguna una como cubierta de sal, que puede recogerse sin ningun otro procedimiento. Durante los últimos años de la administracion turca, que por sí misma explotaba las salinas de Larnaca, ofrecian éstas un producto de más de 600,000 francos anualmente.

Los montes del distrito de Paphos y Chrysochon encierran cristales de analcima, comunmente conocidos con el nombre de diamantes de Chipre.

Los montes del Olympo contienen tambien muchos yacimientos de amianto, que no son explotados en la actualidad. El principal de estos yacimientos se encuentra en el distrito de Kelanci.

El ámbar se extrae en la llanura de Mesorea.

Toda la isla de Chipre se hallaba ántes convertida en bosques, pero ahora son escasos: se han ido devastando en el trascurso de los siglos, sin pensarse nunca en moderar las cortas ni en plantar donde se habia cortado. Así las maderas no pueden ser un artículo de exportacion, y algunos de los bosques que coronan los montes del Olympo y otros, gracias á su situacion en la parte Norte de la isla, frente á las costas de Caramania, se han librado de las manos destructoras de los habitantes de la isla: aunque dichos bosques de por sí apénas bastan para satisfacer en esta materia las necesidades del país. Por otra parte, ellos no pueden ser explotados por causa de la falta que existe en lo tocante á vias de comunicacion.

En los pinares del Olympo se recoge resina de muy buena calidad.

La almáciga ó goma que produce el lentisco se recoge tambien en la isla, pero su clase es muy inferior á la de Chio. Esta goma sirve para la confeccion del raki, especie de aguardiente que se consume en toda la parte de Levante; las mujeres de Oriente la estiman, pues tienen gusto en masticarla.

Chipre exporta, especialmente á Marsella, bastante cantidad de pieles de cabrito.

La exportacion de lana no es de gran importancia, pues el ganado lanar abunda poco en la isla.

Existen en ésta, sobre todo en los alrededores de Nicosia, algunas tenerías donde se prepara el cuero que sirve para la elaboracion del calzado que acostumbran á llevar los habitantes del país sin distincion de sexo, y que consiste en una especie de

botas altas, á fin de preservarse de las mordeduras de las serpientes, muy frecuentes en Chipre.

En algunos parajes de la costa suelen recogerse esponjas, pero en tan pequeña cantidad, que el valor de lo que se llega á exportar de este género no pasa de 3,000 francos al año.

Se preparan en la isla buenos quesos de vaca. Este producto, de clase regular, se lleva á Siria y á las costas del Asia menor.

Los caballos escasean, y en su lugar se hace uso de mulas, camellos y asnos para trasportar las mercancías.

Se encuentran en Chipre liebres, perdices, papifigos, becadas y codornices en bastante abundancia. En cuanto á animales dañinos, apénas se encuentran, aparte de algunos saltamontes, de los cuales hemos ya hablado; especie de serpientes ó áspides, de cuyas mordeduras se preservan los habitantes del país usando las botas que anteriormente mencionamos. La herida que produce este animal es de tan mal carácter, que su solo remedio consiste en la amputacion inmediata del miembro atacado.

La industria no existe en Chipre, y las operaciones que se practican para la trasformacion de las primeras materias se hallan en un estado tan rudimentario, que casi no merecen ser consideradas como tales.

(Concluirá.)

JOSÉ ANGEL SEGUÍ.

Á UN PETIROJO

I

Avecilla que en mis lares
Hallaste tierna acogida
Cuando el rigor del invierno
Te ahuyentó de ingratos climas;

¿Por qué al aspirar de Marzo
La dulce y templada brisa,
De estos lugares te alejas
Y al Norte el vuelo encaminas?

De mi vergel al abrigo
Nunca el cierzo te ofendia;
Y un año y otro encontraste
Morada alegre y tranquila.

Si amoroso te llamaba,
Siempre á mi voz acudias,
Y manjares delicados
Te daba mi mano amiga.

En tersa fuente saciabas
La sed cuando tú querias,
Al par tu lindo plumaje
Bañando en sus claras linfas.

Eras de las aves todas
Sola tú la preferida,
De mi vergel el ornato,
Y mi encanto y mi alegría.

¡Ay! detén, detén el vuelo,
Torna á mi hogar, avecilla,
Que tú dispaste á veces
Mi acerba melancolía.

II

Ya la grata primavera,
Anunciando su venida,
Cubre de verdura el campo
Y da aromas á las brisas.

Vuelve, sí: presto el follaje
Del rosál y de la espírea,
Del ciclamo y la acacia
Te darán sombra y guarida.

Ya ruiñeños y mirlos
Tejen su nido en la umbría,
Y en cántigas mil de amores
Alarde harán de su dicha.

Tú tambien, tú en mi retiro
Feliz cual ellos serías,
De infantiles asechanzas
Libre y de traidora liga.

Torna otra vez á mis lares,
Detén tu rápida huida:
Vén á calmar un momento
Mi acerba melancolía.

III

Mas en vano una y cien veces
Te llamo, tierna avecilla;
Que, obedeciendo á tu instinto,
El vuelo al Norte encaminas.

Allí cazador astuto,
Ó vil ave de rapiña,
Sorprendiéndote en el nido,
Quizá te deje sin vida.

Y, si por acaso escapas
De su odiosa alevosía
Y otra vez á estos lugares
Tornas, buscando guarida,

¿Quién sabe si hallar, cual hora,
Podrás bienestar y dicha,
Ni un protector que te ampare,
Pródigándote caricias?

¡Ah! sí: llegar en Octubre
Podrás, cual venir solias;
Mas tal vez no halles el árbol
De espesas hojas tupidas,

Que, de mi albergue frontero,
Del cierzo te defendia,
Y donde habitabas libre
De traidora acometida.

Vendrás; mas quizá no encuentres
De pan la sabrosa miga,
Ni la voz que te llamaba
Y á tu piar respondia.

Y el agua hallarás acaso,
Hora trasparente y limpia,
En que alegre te bañabas,
En cieno ya convertida.

Y en vano será que pías
Y que muevas tus alitas;
Que no encontrarás ni un alma
Á tu acento compasiva.

¡Ay! ¿quién detener consigue
Del tiempo la mano rígida?
¿Quién puede decir: «Mañana
Rayar verá el nuevo día...?»

¿Vendrás...? ¿Te verá otro año...?
La duda mi pecho agita,
Y agobiado me contemplo
Por tenaz melancolía.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

CAMOENS Y CALDERON

Podria decirse con gran exactitud que el inmortal poema de Camoens y el teatro de D. Pedro Calderon constituyen la imágen más fiel, el retrato más parecido que cabe pensar del carácter propio y de las ingénitas cualidades de las dos naciones que forman la Peninsula Ibérica.

Retrata Luis de Camoens en las páginas de *Os Lusíadas* el glorioso pasado del pueblo portugués: su poema es el épico relato de las épicas hazañas que llevaron á cabo los navegantes descubriendo nuevos mares, y los caudillos conquistando nuevos mundos; y así navegantes y caudillos dilataron de polo á polo el glorioso renombre de la nacion portuguesa. Pero los descubrimientos y las conquistas de los portugueses en las Indias, se asemejaban en un todo á los descubrimientos y conquistas de los españoles en aquellas regiones á las cuales se referia el lema del escudo de armas concedido á Cristóbal Colon:

Por Castilla y por Leon,
Nuevo mundo halló Colon.

Os Lusíadas no es sólo el poema épico en que se cantan las glorias de Portugal; es algo más: es el poema de las dos naciones ibéricas; es la historia poética de los dos pueblos peninsulares.

Del mismo modo el teatro de Calderon, al presentar poetizadas las ideas dominantes en los españoles del siglo XVII; al ensalzar, sobre toda medida, la religion, como única fuente del bien moral; el honor, como suprema regla de la vida práctica, y la monarquía, como dechado de la organizacion política, proclamaba las ideas que por igual eran aceptadas como evidentes verdades, así en tierra española, como en tierra portuguesa.

El valor del teatro de Calderon, como fiel reflejo de las costumbres españolas del siglo XVII, es igual al que pueda asignársele como exacta representacion de las costumbres portuguesas de la misma época. En frase proverbial tenemos consignada la condicion de los maridos portugueses, cuando decimos:—Es más celoso que un portugués; y ciertamente que bien podria decirse:—Es más celoso que un marido de las comedias de Calderon.

Fácil sería seguir el exámen de las buenas y malas cualidades de los personajes que aparecen en las obras de Calderon, y demostrar que estas cualidades no son privativas de los españoles, sino que tambien se hallan quizá, y sin quizá, en el mismo grado y medida en nuestros vecinos los portugueses.

Afirmase, pues, porque así se dice la verdad,



«GAETANO ORTISI.»
Dibujo de D. T. Povedano (de fotografía).

